



BOLETÍN / No. 01
ABRIL 2012

Notas sobre el III Taller
Aponte-Poder Popular
en Ciego de Ávila

“Mis Razones”

Gloria Rolando

Informe de
la comisión “Clotilde
Agüero Cepeda”

José Antonio Aponte

Armando Entralgo

Trayvon Martin,
mi hijo y el “código”
de los negros

Un prisionero español
entre los mambises

Pedro Pablo Rodríguez

DIRECTOR RAÚL ROA KOURÍ • EDICIÓN EMILIO COMAS PARET • COMPOSICIÓN ALDO CAMINO • DISEÑO ERIC SILVA

EN ESTE NÚMERO



Sobre el boletín Número 00

El boletín número 00 de marzo del 2012 de la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC era una necesidad imperiosa, por ello es el momento de darle la bienvenida por el esfuerzo de sus creadores y diseñadores.

Desde este primer número se observa la intención de cumplir con los objetivos trazados por la comisión desde sus inicios, los textos han sido seleccionados con un balance admirable, donde se recoge una amplia oferta de temas y son abordados desde el criterio de personalidades reconocidas de la cultura nacional.

El diseño muy bien logrado, muy interesante los colores logrados y donde a simple vista el lector tiene la idea de lo que va a leer, es una visión muy juvenil y refrescante de los diseñadores.

felicitamos a la dirección de la comisión José Antonio Aponte de la UNEAC por esta iniciativa y queda la expectativa del próximo número, para seguir conociendo de un tema que es necesario esté en la mesa de todos los cubanos.

Pedro Luis Hernández Pérez
Presidente de la Comisión
Aponte de Pinar del Rio.

“Saludo la iniciativa del Boletín. Pienso que es un espacio más donde poder publicar algunos trabajos relacionados con los objetivos de la Comisión. Mis felicitaciones.”

Daisy Rubiera

“Muy bueno y tiene una presentación excelente, la que hay que mantener. Un abrazo.”

Oramas

“Felicidades por el Boletín. Constituye un adecuado instrumento para proyectar públicamente en mayor medida todo el importante trabajo que al respecto se realiza en el país.”

Armando Cristóbal

“Felicitaciones!”

Mariela Castro Espín

Noticias...

El jueves 22 de Marzo de 2012 tuvo lugar en el teatro de la sede provincial del Poder Popular de Ciego de Ávila el III Taller Debate organizado por la Comisión de Educación Ciencia, Cultura y Tecnología de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Participaron: Representantes de diferentes sectores, instituciones y organizaciones de la provincia, investigadores, sociólogos, filósofos, artistas, historiadores y periodistas, entre otros.

Presidieron el evento: el Vicepresidente y Secretaria respectivamente del Poder Popular de la provincia; Leonardo Cabeza, presidente de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la ANPP; la Secretaria de Educación, Deporte y Salud de la ANPP; Ada Mirta Cepeda, presidenta de la UNEAC.

Panelistas: Heriberto Feraudy, Presidente de la Comisión Aponte y Pedro Luis Hernández Historiador y Presidente de la Comisión Aponte de Pinar del Río. Moderadora Yarileidis Medina, integrante de la Comisión Aponte.

Luego de la participación amplia de los asistentes que rebasaron los 150 concurrentes y llenaron la totalidad del teatro, los panelistas volvieron a puntualizar algunos temas y concluyó luego de tres horas de asamblea, la tercera reunión sobre la discriminación racial.

Los miembros de la Comisión José Antonio Aponte de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba asistentes, desean dejar constancia de su agradecimiento a la muy buena organización de esta asamblea por parte de los cuadros del gobierno y partido de la provincia, en las personas de la Secretaria de la Asamblea Provincial y en especial, del apoyo de los funcionarios Leonardo Cabeza, Presidente de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la ANPP y la Secretaria de Educación, Deporte y Salud de la ANPP; así como de la compañera Ada Mirta Cepeda, Presidenta de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

Principales planteamientos recogidos en el marco del III Taller-Debate Aponte- Poder Popular, organizado por la ANPP, en la provincia de Ciego de Ávila.

- Este encuentro nos ayuda, es un tema que necesita el apoyo del Poder Popular.
- Importancia de la constitución de la Comisión en la provincia.
- Homenaje a Maceo y a otros próceres que hacían los gobiernos de la República y lo que se ha hecho actualmente a nivel provincial.
- El fenómeno de la discriminación racial sí existe.
- Argumentos del por qué aún existe la discriminación racial.
- Se hizo un balance de los monumentos a los negros y el único que existe es el de Maceo y no tiene su nombre.
- Se va a realizar una multimedia y un libro sobre el negro en la provincia.
- El pueblo necesita debatir estos temas que han sido tabú.
- Dedicar un número sobre este tema en la revista cultural de la provincia. También un espacio en la TV provincial.
- Dentro de seis meses debemos volver a reunirnos para ver qué se ha hecho.
- Llevar este debate a nivel municipal.
- Necesario que en la Universidad se introduzca una línea de investigación sobre este tema.
- Ranchuelo, un pueblo de Villa Clara que era solo de blancos.
- La población de Ciego era casi totalmente blanca hasta que llegaron los antillanos (jamaicanos y haitianos).
- Ciego de Ávila celebró el Día Internacional de la Discriminación Racial.
- La buena noticia es que acaba de aprobarse la elaboración y publicación sobre la historia del negro en la provincia.
- Importancia del trabajo con las nuevas generaciones.

- En la provincia hay quienes aún no comprenden la necesidad de debatir el tema, de ahí la importancia de este encuentro.
- La discriminación que existe con el lenguaje, por ejemplo, de otras nacionalidades negras, antillanas. En mayo van a realizar una actividad sobre este tema.
- Se creó el espacio en la TV, Charlas de Café.
- Muchas personas están solicitando pertenecer a la comisión.
- Quieren erigir una estatua a Mariana Grajales en el parque Antonio Maceo.
- En la Universidad sí se trata el tema. Se estudian los libros de Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Fernando Martínez Heredia.
- Referencias a Martí y lo que ha dicho de ser algo más que negro.
- Importancia de la participación ciudadana.
- Relato de cómo un mulato cuando fue a inscribirse en un lugar, en el momento de poner raza, le dijeron raza negra y el dijo que era periodista y la persona que lo estaba inscribiendo le puso raza blanca.
- De Aponte solo se conoce aquello de “más malo que Aponte”.
- El primer mártir del periodismo cubano es un negro y eso se desconoce.
- La manipulación del concepto de “unidad” cuando se trata de soslayar o negar el tema.
- Hay que revisarse para comprobar que el problema existe.
- Quien está resentido por ser discriminado no le es fácil resistir.
- Prejuicio racial cuando en un mensaje radial se hace referencia a un punto negro en la vía.
- Esta es una audiencia pública importante y necesaria.
- Hay que asociar el tema género, pobreza y otros, con el color.
- El negro también discrimina.
- Necesidad de que los medios aborden el tema.
- Divulgarlo desde el punto de vista científico.
- La importancia de los genes.
- El color de la piel no debe ir más allá de lo humano.
- La fuerza de los prejuicios.
- El pueblo debe saber que lo más importante es el ser cubano.
- Todos nos relacionamos bien hasta que llega la relación en la pareja.
- Los genes están muy lejos pero la discriminación racial está ahí, cerca.
- En la nomenclatura del poder no aparece el negro y eso lo ven los niños.
- Al negro se le atribuye todo lo que es brujería cuando ahora el blanco también está incluido.
- En nuestro pueblo el problema racial sí existe.
- Fidel dice que Revolución es cambiar todo lo que debe ser cambiado.
- Los niños y jóvenes están viendo el racismo de forma diferente por culpa de la escuela.
- La UNEAC debe jugar un papel importante en esta lucha.
- Dichos racistas: negro con un portafolio igual a chivato, blanco, dirigente.
- En los dibujos animados el niño blanco es el bonito, el negro el feo.
- Tiene dos hijos casados con blancas, la mamá de la que es universitaria la rechaza por el color de su hijo.
- En la cola se produce un escándalo ignorando quien lo hace se dice: esa negra tiene un escándalo y cuando mira, es una blanca.
- En esta lucha deben unirse todos los factores.
- En el equipo de baloncesto provincia hay un solo blanco. En el de ajedrez todos son blancos.
- Los medios pueden aportar. Hay mucho por andar.
- No creo en el color, pero hay que actuar.
- Hay que ganar ese espacio en la TV.
- La importancia de que haya sido el Poder Popular quien convoque.
- Los espacios en la TV están ahí y hay que utilizarlos.
- En las escuelas no se habla de los negros.
- Hay muchos blancos con alma de negro.
- Todo depende de la cultura.
- La mayoría de los mambises eran negros.
- Lo que hoy está sucediendo aquí en este debate me pone orgulloso.
- Me operaron dos blancos, pero el que dirigió fue un negro.
- Necesidad de las estadísticas. En las tiendas de divisa y en las corporaciones apenas hay negros.
- Hay muchas sutilezas en la práctica del racismo.

- Esta discusión de hoy debe seguir bajando hasta la circunscripción, los CDR y la familia.
- Muy regocijado por este evento.
- No estaba consciente de la creación de una Comisión nacional para este tema, pero con el tiempo me he dado cuenta de que sí es importante.
- Importancia de que esa comisión lleve el nombre de Aponte.
- En la República se cometieron muchos crímenes contra los negros, ejemplo, Quintín Banderas.
- Hace unos años en un encuentro de maestros el planteó que veía la discriminación racial y social y no fue entendido, fue satanizado.
- Conoció a un padre patriota y revolucionario que cuando conoció que la hija estaba con un mulato le dio un derrame y a los pocos días falleció.
- Se puede tener una actitud política buena, pero ideológicamente mala.
- Necesidad de implementar acciones más fuertes en la educación y hacerlo con inteligencia y sin campañas.
- Este foro no se debe quedar aquí, hay que reciclarlo.
- Llevar a los niños a los monumentos.
- Ideas martianas que no se saben asumir.
- Importancia del trabajo en las escuelas.
- En la provincia se está trabajando en homenajear a Almeida.
- La situación de Cuba no se resuelve en las primarias o en las secundarias sino en las universidades. Lamentable que la FEU no esté en la reunión.
- Se propone llevar el tema a las universidades.
- Preocupación por la falta de símbolos como la bandera y el escudo. Las banderas se venden en CUC.
- Interés porque la provincia sea incluida en el proyecto la Ruta del Esclavo.
- Importancia de que la Asociación yoruba haya participado en este encuentro.
- Importancia de la coordinación. Este evento ha sido exitoso porque se supo coordinar.
- El problema racial en Cuba es de táctica y estrategia.

“Mis Razones”

Por Gloria Rolando

Afrocubanas, historia, pensamiento y prácticas culturales. Una luz especial irradia sobre este libro. Desde la portada nos recibe un enigmático rostro de mujer negra con la mano en la cabeza. Tal vez ella sugiere la necesidad de revelar los más íntimos recuerdos de la memoria acumulada por los siglos.

Su mirada penetrante, insistente. Una mirada que llama al desafío y al diálogo entre el pasado y el presente. Esa imagen que encabeza nuestro libro salió de las manos y la inteligencia de Belkis Ayón. Ella tuvo el privilegio de conjugar el mito y la realidad hasta convertirse ella misma en el mito y parte de una historia que no podemos negar. Algunos se preguntarán: ¿Por qué afrocubanas? ¿Es que ahora las negras de Cuba quieren o tienen o inventaron una historia diferente al resto de las mujeres de esta nación? ¿Se trata de alguna corriente pasajera de influencia foránea? ¿Por qué un libro como este? Desde el prólogo Inés María Martu (Lalita) deja bien establecida una poderosa razón: “La imagen de la mujer negra en la sociedad cubana en todos las épocas ha sido construida a base de estereotipos negativos”. Y en mi opinión, esta época a pesar de los avances, no ha sido una excepción. Por eso, cuando me invitaron a presentar el libro, no lo pensé dos veces. Yo también tengo mis razones.

Pero quiero referirme a una pequeña anécdota para que me entiendan: Imaginen los que cogen guagua, un camello en la llamada hora pico, un calor insostenible, el desespero por subir y una mujer con muchos paquetes que no podía o no quería avanzar hacia el interior del ómnibus se produce una discusión entre ella y el chofer. Sube la temperatura del diálogo en las circunstancias, hasta que el chofer le dispara: "...tú no eres más que una negra". El público quedó paralizado, se hizo un silencio. Todos y todas fuimos testigos de aquel triste momento. La mujer quedó muda, aplastada. La historia devolvió al presente las voces de los amos, mayores y contramayores, personajes de la época colonial que diseñaron una filosofía del desprecio y el abuso físico y psíquico hacia la mujer negra, que, lamentablemente, llega hasta nuestros días.

En esta acción verbal del chofer también había mucha ignorancia, mucho desconocimiento. Es hora ya de sacar a la luz, así de conjunto, historias tan interesantes que ponen al descubierto el aporte, el protagonismo de la mujeres negras. Y desde aquí hay que reconocer un paso que marcó las diferencias. El libro es una invitación a recorrer el alma de esa parte olvidada de la nación.

Los contenidos de esta edición están organizados o agrupados en 3 secciones: Historia, Pensamiento y Prácticas culturales. Cada cual, según sus intereses en determinado tema, podrá encontrar una motivación para la lectura. Sin embargo, un hilo conductor ayuda a visualizar nuestras acciones en los diferentes espacios de la historia de Cuba.

Desde el comienzo, me sumergí en el fascinante trabajo de la Digna Castañeda: "Demandas judiciales de las esclavas en el siglo XIX cubano". La autora se dedicó a pulir el sentido de cada documento antiguo para que ellos revelaran la epopeya de esas mujeres negras que alzaron su voz en condiciones tan adversas, en medio de la tragedia de la esclavitud. Lo hicieron para mantener a sus familias e impedir las vejaciones y los atropellos del sistema colonial. Valor y Resistencia. ¿Qué imagen tan diferente a esos personajes sumisos de algunas telenovelas, sin personalidad, diseñados solo como sombras que acompañan a los personajes centrales? Dice la autora: "Pocas veces lograron sus propósitos a través de las demandas", pero es muy importante conocer la disposición, la certeza de que los negros y las negras esclavizadas nunca aceptaron aquella sociedad que reducía su condición humana. Razones sobaban para luchar por la libertad y mejorar en la escala social. ¿Era eso posible? Oilda Hevia trae a la luz del conocimiento público el caso de Belén Álvarez. De esclava urbana a propietaria. Vuela la imaginación y empieza uno a reconocer el paisaje humano de La Plaza Vieja de ese siglo. Hay una buena presencia de mujeres negras en diversas labores. De ese inmenso ajeteo callejero salieron los pequeños capitales que día a día tejieron el sueño de obtener la libertad para ellas o sus descendientes. En ese contexto desconocido, ignorado y anónimo de la colonia, Oilda encontró la historia de Belén Álvarez quien muere en 1887 con una fortuna de 6500 pesos depositados en el Banco Español de La Habana.

Otras esclavas, ex-esclavas, otras familias negras lograron un progreso dentro del siglo XIX. Entonces puede sorprendernos la existencia de la Revista habanera "Minerva" (una revista quincenal dedicada a la mujer de color).

"Minerva" apareció en 1888, era de pequeño formato y muy modesta. María del Carmen Barcía, autora de este trabajo hace un comentario revelador del espíritu de esta revista (pag 83): La revista expresaba a través de artículos o de otras contribuciones –cartas, poesías o notas– no solo lo que la esclavitud había significado en el plano individual para estas mujeres, sus familiares o amigos antes de ser abolida, sino las consecuencias que el racismo, por ella engendrado, ejercía sobre la sociedad. Doblemente desestimadas, las mujeres negras y mestizas arrastraban un pasado de uniones consensuales, hijos ilegítimos y marginación social y cultural que estaban decididas a redimir a toda costa.

Una y otra vez yo quisiera penetrar en el pasado y conocer de cerca las voces y el quehacer cotidiano de mujeres como Úrsula Coimbra de Valverde, América Font, África Céspedes. Ellas y otras fueron la razón de ser Minerva. Una experiencia única. Sus directores eran hombre pues "las mujeres, salvo en el caso de ser viudas, no tenían entidad jurídica para ocupar cargo". A veces la historia es muy extraña, hoy día tenemos muchas leyes, muchos derechos, pero no tenemos una publicación, ni acciones específicas dirigidas a ese sector tan complejo de la sociedad cubana contemporánea. Solo basta echar una mirada, a pié, para darse cuenta de mi preocupación.

Para las mujeres de “Minerva” el camino de la instrucción era vital escribió América Font: “La instrucción debe ser para la mujer lo que es la sabia para el árbol pues donde no hay instrucción no hay libertad”. El eco de estas palabras tiene un gran sentido en el presente. Pero muchas jóvenes no quieren escuchar.

Entramos en la segunda parte del libro (Pensamiento) y aunque no podré referirme a los 17 ensayos que componen esta sección, tengo muchas razones para detenerme en la página 95: “Voces negras a favor del Partido Independiente de Color”.

Es de obligada consulta para aquel que quiera abordar el tema de Los Independientes de Color, redimirse a las páginas de “Previsión” órgano oficial del Partido. Allí encontraremos también la presencia de las mujeres negras como es el caso de Carmen Piedra. Tres fragmentos ilustran el carácter de la prédica política, directa, enérgica, patriótica. Palabras fuertes que llegan al corazón y también hacen pensar en el presente, especialmente el titulado “Havana” “Vergüenza da el estado de retraimiento, en que está la mayor parte de la raza negra en esta localidad...”

Los fragmentos que aparecen de Carmen Piedra fueron escritos en abril de 1910, mes y año de dura campaña en contra de Los Independientes de Color. Fueron perseguidos y encarcelados bajo la causa 321. Fue el año 1910, momento de la aprobación de La Enmienda Morúa que desencadenó los sangrientos hechos de 1912.

Carmen Piedra, Pastora Mena, Rosa Brioso y muchas otras mujeres de los comités de Damas, incluyendo a Vicenta García de Estenóz, esposa de Evaristo Estenóz, fueron pilares y protagonistas de ese complicado y desconocido capítulo de la Historia de Cuba.

El debate sobre la raza y ya después del 12 continuó a lo largo de La República. En los años 30 Gerardo del Valle y Catalina Pozo, ambos periodistas, escribieron sobre la situación de las mujeres negras y mestizas. En su artículo “La negra cubana”, Gerardo escribió (pag 100) : “Cualquiera que visite los execrables solares, baldón de nuestra República podrá notar cómo en una sola habitación hay una mujer de color con 4, 6 y hasta 10 retoños a su alrededor, mientras ella lucha heroicamente”. Esta es la historia de nuestras madres, abuelas y bisabuelas. Mujeres luchadoras, amantes, dignas, contradictorias, espirituales y muy solas, luchaban solas, no había tiempo para la autocompasión. Digna Castañeda señala un rasgo muy importante de la personalidad de estas mujeres. “Ellas contribuyeron, quizás más que el hombre a preservar y transmitir su cultura ancestral”.

Pero, ¿Qué pasó con aquellas negras y mestizas que lograron un título en los años 30? Catalina Pozo Gato hace un inventario interesantísimo de mujeres negras graduadas de aulas universitarias, institutos, escuelas normales, del hogar, academias, dentistas, farmacéuticas, abogadas, doctoras. La autora interroga al lector de la época (pag 104): ¿Cuántas muchachas de color ve usted despachando en las grandes tiendas? ¿En qué proporción las encuentra en las oficinas públicas? ¿Cuántas en las dependencias del Estado? Esto fue escrito en 1930, cualquier semejanza con algunos pasajes de la vida cubana en los años 90 que pase por la mente de ustedes, créanme no es pura coincidencia. Este libro tiene la virtud de ayudar a conocer el pasado para debatir el presente con objetividad y valentía. En nuestras calles, en nuestros barrios habaneros y de otras provincias, han existido y existen imágenes cotidianas de mujeres negras y mestizas cuyos atributos revelan su iniciación en la llamada Santería o Regla de Ocha. Me gusta mucho que estén incluidas en la sección de Pensamiento, porque si algún grupo social ha sido olvidado, silenciado, caricaturizado y hasta despreciado, ha sido este conjunto de sabias mujeres de pañuelos blancos, colores y pulsos, amplias sayas de guinga azul, roja o amarilla, transmisoras de una sabiduría religiosa, de una cultura maravillosa que tanto ayuda para la vida.

Daisy Rubiera Castillo hace un justo homenaje. El título de su ensayo: “La mujer en la Santería o Regla Ocha: género, mito y realidad”. Con gran astucia aprovecharon cada espacio que pudieron arrancarles a las autoridades coloniales. Rostros que hemos perdido, voces que hemos perdido porque nunca constaron en la historia oficial aunque ellas también hacían y hacen la compleja historia de la nación cubana. Por esos, la razón de ser de este libro y al igual que las negras viejas de la poetisa Georgina Herrera son fuentes de sabiduría popular. Ojalá que algún día una estudiante cubana, sea blanca o sea negra, pueda hablar sin prejuicios de Inés Flores, Ña Caridad, Ma Josefa Cárdenas, María de Jesús Soto, Ña Rosalia, Ña Matilde de Zayas y muchas otras cuyos nombres

son invocados antes de comenzar cualquier ceremonia religiosa. Ahora bien a partir del trabajo de Yulexis Almeida “Género y racialidad, una reflexión obligada en la Cuba de hoy” el libro se inserta en el debate contemporáneo. Aquellos lean atentamente las 8 últimas propuestas de la sección de Pensamiento, se enfrentarán al encuentro espinoso de nuestra realidad. No hay educación en el lenguaje. Las autoras están conscientes de la emergencia en pronunciar ciertas verdades y promover el debate en voz alta. Los títulos anuncian la naturaleza de sus polémicos contenidos: “Pelos”, “Pasar por Blanca” y “La Revolución hizo a los negros”. La pasión de los textos emana de las vivencias que han tenido las escritoras, de ahí que el compromiso sea mayor.

Estas reflexiones sobre nuestra identidad como negros y negras son la esencia de las mejores letras del rap cubano. Y como dice una de ellas “es la manera de cimarronear en estos tiempos”. Por lo tanto, sigue la tradición de lucha. Sigue la cultura de resistencia donde las mujeres negras de ahora tienen también su lugar.

La tercera parte del libro se llama “Prácticas Culturales”. Un capítulo complejo para resumir porque se extiende al mundo de la poesía, la narrativa, el ensayo, las imágenes (cine-artes plásticas), la música y el deporte. Con mucha honestidad se proclama el orgullo que sentimos al mencionar los nombres de aquellas que abrieron un camino y nos dan prestigio como negras cubanas. Es el caso de Nancy Morejón, Georgina Herrera, Sara Gómez, Inés Martiatu, Belkis Ayón, María Elena Mendiola y Tania León (las dos últimas en esa carrera tan difícil que es la dirección orquestal). Lamentablemente hay algunas ausencias: la cantante lírica Yolanda Hernández, la querida Haydee Arteaga maestra de la narración oral. Creo que todavía se pueden estudiar diversas profesiones y oficios donde las mujeres negras se han destacado: las maestras, las enfermeras, las comadronas, etc. Sin embargo, agradezco enormemente el trabajo de Irene Ester Ruiz, “La mujer negra en el deporte”. Detrás de cada nombre que ella menciona está el gran reto, la gran hazaña que no podemos olvidar porque ellas también son hijas del pueblo y una tradición ancestral. Todas forman un GRAN SALÓN DE FAMA por eso me llena de alegría mencionar algunos nombres: Aurelia Pedrón, Silvia Chivás, María Caridad Colón, Miguelina Cobián, Ana Fidelia Quirot, Marlene Elejalde, Violeta Quesada, Fulgencia Romay, Carmen Laura Valdés, Maritza Martén, Silvia Costa, Mireya Luis y las famosas Morenas del Caribe. Termina Irene Ester con las siguientes palabras: “quiero que se conozca desde otra arista el papel que han desempeñado nuestras atletas negras y mestizas en su lucha por alcanzar el espacio que ellas se han propuesto y que les corresponde por pasión, valentía, esfuerzo, dedicación y amor, con lo cual han llenado de gloria el nombre de Cuba”.

Por esa razón y muchas otras que se exponen a lo largo del libro, no aceptamos el ajiaco que distorsiona nuestra imagen, donde se nos disuelve y perdemos nuestra visibilidad. Presencia ganada desde los tiempos de la colonia. Recomiendo particularmente, para una tarde o una noche de profunda reflexión sobre nuestra identidad “El negrito y la mulata en el vórtice de la nacionalidad” de Inés María Martiatu. Es hora ya, de sacudir bien fuerte esos polvos coloniales.

Para finalizar mi presentación quiero volver al inicio a aquella tarde, a aquel camello, con aquel calor insoportable y a aquella mujer negra con múltiples paquetes.

La respuesta del chofer que nos dejó paralizados, la supuesta ofensa al decirle...“tú no eres más que una negra” tiene profundas raíces históricas. Ella, no pudo responder, entre otras cosas, porque muchas no tenemos interiorizadas las herramientas morales, y el conocimiento pleno de nuestro papel para decir con orgullo: soy negra, negra cubana y a mucha honra. Tal vez, ese chofer, negro, que pretendió insultarla, degradarla, ante una respuesta así, enérgica, tal vez él pueda empezar a reflexionar sobre su propio pasado. Tengo mis razones para pensar que esto, aunque lentamente, todavía puede suceder.

Informe de la comisión “Clotilde Agüero Cepeda” contra la discriminación racial.

El 11 de Noviembre de 2011 marcó un hito en la historia de Ciego de Ávila. Por vez primera se constituía una comisión con el objetivo de abordar la problemática negra desde una perspectiva integracionista. En tal sentido investigadores, sociólogos, filósofos, artistas, historiadores y periodistas entre otras figuras dieron su disposición para ser miembros y hoy aportan múltiples ideas para el tratamiento a la temática.

Entre las acciones ejecutadas hasta el momento se encuentran:

- Panel de debate bajo el título “El negro en Ciego de Ávila”
- Conferencia de prensa.
- Conferencias acerca de las figuras de Jesús Menéndez y Juan Almeida Bosque.
- Conferencia acerca del aporte negro a la religiosidad avileña a partir de la comunidad “Los Manrique”.
- Programa televisivo “Charla de café” donde se dio a conocer las razones y objetivos de la comisión.
- Reportajes periodísticos en los principales medios de comunicación de la provincia.
- Hoy se trabaja en la confección de una multimedia gracias a la colaboración del Archivo Histórico y el Instituto Superior Pedagógico Manuel Ascunce de la provincia.

No obstante a lo realizado mucho nos queda por hacer. La mayor tarea está en sensibilizar a todos los organismos e instituciones que por su objeto social pueden contribuir a la ejecución de acciones de alcance popular principalmente encaminadas a la educación de las nuevas y futuras generaciones de avileños. Entre las que se encuentran:

- La publicación de un libro y una revista Videncia cuyo título rondaría acerca de “La presencia negra en Ciego de Ávila”.
- Colocación de una tarja en el exterior de la casa de Clotilde Agüero en recordación a tan distinguida revolucionaria y maestra de nuestro territorio.
- Creación de un monumento a Mariana Grajales en el parque Maceo del municipio cabecera con el objetivo de poder realizar actividades colaterales de la comisión en ese lugar.
- Erigir monumento a los avileños caídos durante la operación Carlota.
- Existen proyecciones de conjunto con la facultad de ciencias sociales y humanísticas para la realización de Tesis de grado donde se aborden diferentes aristas de la presencia negra y mestiza en Ciego de Ávila.
- Creación de La ruta del esclavo que una Palo Alto, Júcaro, los baños del Conde de Villamar, la zona en que estuvo el ingenio Soledad y las ruinas del Ingenio Resurrección con la respectiva excavación arqueológica en estos dos últimos lugares.
- Abrir por el centro Dr. Enrique Sosa línea investigativa: Los aportes de negros y mestizos a la sociedad avileña.

Resulta válido reconocer que no somos una comisión cerrada pues consideramos que toda idea al respecto puede ser útil para la consecución del objetivo final.

José Antonio Aponte.

Documento inédito del historiador y africanista Armando Entralgo (I)

Importancia de lo ideo político africano en el Caribe.

Si aceptamos que la cultura incluye lo político, y sabiendo que las culturas africanas yacen en la mismísima raíz de los productos nacionales y culturales caribeños, entonces cabe afirmar la importancia del estudio sistemático, riguroso y desapasionado, lúcido y trascendente de la influencia de las ideas, instituciones, organizaciones y tendencias políticas africanas en las caribeñas. Históricamente considerada dicha influencia, o sea, vista como un proceso. Avancemos ahora ciertos postulados básicos:

a) Como ha escrito el profesor Manuel Moreno Friginals, la cultura urbana de las sociedades del Caribe fue creada, recreada y actualizada en estrecha dependencia de las contradicciones y posibilidades emergentes de la situación económica, política y social de las plantaciones. Añade Moreno que son desde sus orígenes, sociedades americanas en proceso de recreación de sus componentes euroafricanos(1).

b) Los portadores de esas ideas políticas africanas, por lo general e inevitablemente asociadas a la ideología religiosa, eran esclavos obtenidos en sociedades no siempre estatales, no siempre caracterizadas por la agudeza de los conflictos internos entre grupos antagónicos. Sin embargo, es conveniente recordar que casos tan fundamentales como los reinos fula, mande, ashanti, dahomeyano, haussa, yoruba y baongo sí eran “sociedades protoestatales” que experimentaban en su seno violentos procesos de lucha por el poder. Además aunque la mayoría de esos esclavos eran hombres jóvenes que provenían de culturas africanas cimentadas en la tradición oral, en las cuales usualmente ser viejo es ser sabio, nos parece que a veces se subestima la real posibilidad de conocimientos en jóvenes educados- y subráyese el adjetivo- institucionalmente en el marco tribal de su etnia.

c) El grado de individualización y “occidentalización” que una vez resaltó el norteamericano Sydney Mintz, es otro factor que debe tenerse en cuenta todo el tiempo; primero en el plano económico, pero también en todos los otros planos, incluido el político.

Tomadas todas las precauciones y partiendo de un buen eje teórico, el estudio propuesto sería no solo apasionante- aunque difícil- sino de gran importancia. Las influencias de lo político africano en lo recreado caribeño hay que desentrañarlas, no como un mero ejercicio académico ni por nostalgia de “los orígenes”, sino porque resulta evidente que un investigador sólo podrá saber el grado de recreación alcanzado una vez que conozca previa y objetivamente aquello que habría de entrar en dicho proceso de recreación en nuevas condiciones histórico-concretas. Es decir, una vez que sepa lo político africano.

Nos parece una señal de inconsistencia intelectual y profesional el conocer al dedillo los conflictos políticos de la España, la Inglaterra o la Francia del XVII, XVIII o XIX, y su obvia repercusión en América y en el Caribe, y, sin embargo, ignorar subestimar o idealizar la innegablemente enconada lucha entre grupos sociales antagónicos en sitios como los reinos ashanti, dahomeyano, ahúsas o yorubas, cuya clara significación americana podrá encontrarse por lo menos en ejemplos como la Revolución Haitiana, las revueltas de esclavos de Bahía entre 1807 y 1835, y la llamada Conspiración de Aponte ocurrida en Cuba en 1812, encabezada por un negro libre carpintero que dirigía el cabildo Shango-Tedum, base de sus actividades.

Por supuesto: estudios del tipo propuesto han sido ya realizados con variedad de alcance y propósito, sobre todo en países de colonización inglesa del Caribe. En menor medida en los de colonización española y francesa.

El período a investigar no debe limitarse a la etapa premonopolista del capitalismo; también consideramos de gran utilidad el análisis histórico de los vínculos procolonialistas y nacionalistas entre nuestros países y los pueblos coloniales y semicoloniales del África Negra en pleno siglo XX; sobre lo que tanto se ha escrito en Europa occidental, Estados Unidos e incluso en la propia África, en las últimas tres décadas. Insistimos: Es necesario encontrar en los distintos contextos históricos la influencia real de Aquello en Esto, cuando ESTO comenzó a formarse: la de ESTO en AQUELLO, por ejemplo, durante el auge abolicionista; la de AQUELLO en ESTO y viceversa en la primera mitad del siglo XX, en esos años que dieron al mundo no sólo “jacobinos y negros” sino parece que también alguno que otro “girondino”; incluso la influencia del radicalismo afro-asiático nacional liberador, en mayor o menor grado de vocación socialista y no alineada, en las que José Martí llamó “islas dolorosas del mar”(2) después de la Segunda Guerra Mundial.

Derivaríamos interesantes resultados de investigación y algunas ventajas prácticas, de ese estudio de la influencia de la cultura política africana en las culturas del Caribe. Creemos que el ulterior desarrollo de las culturas caribeñas y africanas necesita de una lectura crítica del legado político literario del período abolicionista. Además, el estudio científico del problema apresuraría el entierro de esa corriente paternalista que sigue intentando una explicación de lo político caribeño sin sopesar el factor de lo político africano, cualquiera que haya sido la magnitud de su influencia; y la desalienación de quienes, por variadas razones histórico-ideológicas, se aferran a interpretaciones carentes de valor.

El presente trabajo, que resulta de un pequeño rastreo bibliográfico, lejos de “dictaminar” a ese respecto, busca únicamente delimitar los problemas que afrontaría cualquier investigador que quisiera escapar a los varios esquemas tradicionales; y, paralelamente, ofrecer algunas conclusiones provisionales y nuevas hipótesis de futuro desarrollo.

Aportes y “lagunas” de un caso cubano de principios del siglo XIX: la conspiración de Aponte.

1. *Esclavitud hubo en Cuba desde la conquista. Contradicción interna de la sociedad cubana, a partir de 1790 constituye un motivo también de contradicción con la metrópoli.*

La lucha de los esclavos tendrá distintas formas por los propios cambios que se iban operando en la sociedad que los explotaba: evasiones, suicidios, guerras indígenas, palenques, por parte de los indígenas; cimarronería, palenques, sublevaciones de dotaciones, y por último, conspiraciones abolicionistas y protagonizadas por los negros de origen africano. Era la rebeldía, opaca a veces, espontánea y desorganizada casi siempre, pero inevitable, de la clase más oprimida de la sociedad colonial. Una clase que era al mismo tiempo una raza, que además provenía de distintas regiones cuyas culturas tenían diferencias entre sí, pero en esencia todas ellas diferentes a la de los amos; y que por esa triple condición de clase esclava, raza negra, cultura africana, era triplemente humillada(3).

Con la revolución haitiana, los esclavos liberados de la isla vecina se solidarizaron con los de Cuba, y forzaron más de una vez la generalización de la revuelta. Ese nuevo peligro, la presión haitiana, se unió a la ejercida dentro de la sociedad por su clase esclava, en la última década del siglo XVIII.

Los hacendados criollos, en el momento del auge de la introducción de esclavos, empezarían a sentir las contradicciones que ese “esclavismo” implicaba para ellos en un mundo cada vez más capitalista. El crecimiento de la población negra en proporción a la blanca fue visto como un signo de peligro. La “guerra” que las potencias en revolución industrial hacían de la trata, movidas por razones económicas y algunas ideológicas, los situaba en una complicada situación política y comercial.

España sufría más directamente esas presiones, ante la necesidad de conjugar sus intereses diplomáticos con los coloniales. Y esta diferencia entre los “esclavistas” criollos y la metrópoli

española sería agudizada y convertida en oposición por el monopolio del comercio: la contradicción libre concurrencia-monopolio del comercio expresaba el choque entre los intereses de los hacendados (criollos) y los de los comerciantes (españoles), y también entre las aspiraciones de libertad comercial de los productores de Cuba y el monopolio secularmente establecido por España sobre el comercio de las Indias(4).

Para los hacendados y terratenientes criollos, la metrópoli española era una estructura opuesta globalmente a sus intereses, ¿Por qué, sin embargo, no fueron capaces de enfrentársele radicalmente como clase? Por tres razones:

- Los comerciantes españoles en Cuba demoraron la metamorfosis de los hacendados, de clase esclavista en clase propiamente capitalista, o sea no solo productora de mercancías para el gran comercio, sino en control de su propio “capital dinero”. (El régimen de la mano de obra utilizada sería siempre factor secundario en un contexto como éste, colonial, a la hora de definir las relaciones de producción).
- No obstante, la “sacarocracia” criolla compartía el poder con los gobernantes y con la burguesía comercial española.
- Y la vida económica de esos hacendados criollos estaba sustentada en la esclavitud, lo que no sólo demoró sino impidió su enfrentamiento nacional independentista al poder colonial. De lo anterior se deriva una política reformista y/o anexionista o sea, anti independentista, naturalmente que también anti-abolicionista, de una clase que siempre fue incapaz de representar los intereses de toda la sociedad y mucho menos de actuar revolucionariamente como totalidad(5).

Naturalmente, las conspiraciones abolicionistas no fueron jamás protegidas por los ricos blancos criollos, quienes solo podrían aceptar “una emancipación” gradual y bajo indemnización”, quedando alguna que otra vez “rezagados” en comparación con las astucias y “audacias” de los mismísimos gobernadores coloniales españoles.

Invariablemente al frente de cada una de dichas conspiraciones en Cuba estarán los mulatos y negros libres, que por supuesto, no poseen dotaciones, ingenios, latifundios, ganado, sino que son carpinteros, peñeteros, tipógrafos, dependientes, etc. Los africanos y sus descendientes esclavos o libres formaban el artesanado urbano: eran los únicos en Cuba ocupados en profesiones y oficios que contribuían al desarrollo del país y considerados como viles por los blancos criollos y españoles. Carpinteros, herreros, albañiles, zapateros, sastres, caleseros, cocineros, tabaqueros, pequeños propietarios de establecimientos llamados “pulperías”; maestros de escuela, músicos, etc.

Si bien es cierto que pueden hablarse de una “conspiración blanca de importación”, al frente de la cual estaban el Cónsul y el Vicecónsul ingleses por la parte extranjera, y en ella una ideología abolicionista “importada” también, dado el origen extranjero de las contradicciones que la desencadenaron y pusieron en boga, no es menos cierto que fue casi siempre la contraparte cubana un mulato libre. Los blancos que estuvieron varias veces comprometidos en este tipo de conspiración no eran tampoco hacendados ni terratenientes.

El movimiento abolicionista sería patrimonio exclusivo de las masas populares en la sociedad colonial, bajo la hegemonía de una pequeña burguesía que tenía poderosas razones para representar los intereses inmediatos de los esclavos.

La existencia de la esclavitud representaba la limitación del mercado interno. El control español del comercio impedía la acumulación de capitales a los pequeños productores criollos, limitados a la esfera de la circulación mercantil simple, lo cual contribuiría particularmente –más tarde- al ideal independentista.

Además, se calcula que la mayoría de estos protocapitalistas cubanos era “gente de color”. La discriminación, consecuencia de la esclavitud, bloqueaba su acceso a los altos privilegios de los blancos y los apegaba a las tradiciones de sus ancestros, sumando a los motivos económicos una solidaridad emotiva hacia sus hermanos de raza(6).

Por supuesto que la búsqueda de una identidad-solidaridad de base racial no recorría nunca un camino recto- en la doble acepción histórica y psicológica- sino por lo general plagado de dudas, vacilaciones, inconsistencias, ambigüedades, hasta deserciones. En ese particular contexto, a la ya conocida y parametrada ambivalencia pequeño burguesa, se suma la del mulato libre en una sociedad como aquella.

Por último, las ideas liberal-democráticas de la Revolución francesa, tan en boga entonces, se les habían hecho propicias y asequibles por la mediación del ejemplo y de los propios haitianos.

En un mundillo como el de la colonia española en Cuba, cargado de numerosas contradicciones, la contradicción ideológica-realidad, sufrida principalmente por la aristocracia, incapaz de acoplar la una con la otra, se manifestó en la forma más obvia de oposición entre los aristócratas criollos y las masas: la contradicción cultura colonial-cultura esclava (negra, africana)- cultura nacional aristocrática. Esta contradicción tripular culminaría más tarde en una nueva calidad: la cultura popular nacional(7).

2. La revolución haitiana. (referencias de la obra de J. L. Luciano Franco.)(8)

En noviembre de 1795, los cabildos negros de la Habana se preparaban para recibir al general haitiano Jean François, de lo cual tuvieron noticias los gobernantes españoles, que decidieron impedir la entrada de negros “franceses” e “ingleses” en la Isla. El cabildo Shangó Tedeum, al que pertenecía el negro libre José Antonio Aponte, se destacaba en los preparativos. Jean François al igual que Biassou, había combatido para España al frente de las llamadas “Tropas Auxiliares Negras” hasta julio de 1795, cuando por el tratado de Basilea el gobierno español tuvo que entregar a Francia la colonia de Santo Domingo.

La revolución haitiana afectó profundamente el orden económico cubano, con el auge de la producción agrícola y, consecuentemente, de la esclavitud y la trata, e influyó en la actitud de negros y mulatos libres o esclavos de Cuba y de todo el Caribe y América continental, incluyendo a Estados Unidos. En 1795, 1798 y 1799 habrá insurrecciones de esclavos en varios puntos de Cuba. Los hacendados presentarían al Gobierno Someruelos un plan para azuzar los antagonismos y las divisiones entre africanos y sus descendientes y los campesinos blancos pobres, bajo el pretexto de fomentar la población de la isla.

Además de la vía haitiana, los esclavos africanos y criollos recibían noticias de victoriosas insurrecciones esclavas y de teorías políticas y sociales subversivas para la época, por el canal de los franceses emigrados de Haití, de colonos españoles de Trinidad y La Luisiana, y de negros y mulatos libres o esclavos y hasta indios procedentes de todos los rincones del Caribe. Las reales o supuestas “exportaciones de revolución” de Dessalines completaban el cuadro y aumentaban el temor de los españoles y criollos dominantes en Cuba, ya bastante agitado por las numerosas guerras de España: la reanudada contra Inglaterra en 1804, y la entrada de los franceses en la península en 1808.

El clímax fue la prohibición del comercio con Estados Unidos en 1809; protestada por los hacendados y comerciantes habaneros. Tres de los “protestantes” serían encartados por conspiradores contra la soberanía de España en el siguiente año de 1810, entre ellos Luis Francisco Bassave y Cárdenas, acusado por Someruelos de convocar y excitar “a los negros y mulatos y a la hez del pueblo para sublevarse”... Indudablemente Bassave gozaba de popularidad entre los más pobres de la capital cubana y había tratado de sublevar al Batallón de Milicias Disciplinarias de Pardos y Morenos. El ebanista y cabo primero de dicho batallón, el negro libre “José Antonio Aponte, sería uno de los enrolados por Bassave.

De Aponte escribe el novelista Calcagno que *“nada menos pretendía que se fundara un imperio negro sobre las ruinas de la colonia blanca, proclamándose emperador a la manera de Dessalines, o de aquel Cristophe que a la sazón era “Enrique I de Haití”. Sobre su origen, “hay quien supone que era africano, quien era hijo de La Habana, siendo esto lo más probable... y no falta quien porque fue esclavo de un Delmonte, lo creyera oriundo de Santo Domingo”*(9). Y para Justo Zaragoza se trataba de un Aponte... *“de tan pocas condiciones de carácter que dio origen al adagio de “más malo que Aponte”*...Mientras que Juan Arnao le presenta como el primer cubano que trató de rebelarse

contra la dominación española “de un modo práctico”. A Roig de Leuchsenring este “protomártir” de la libertad civil” le llama la atención por lanzarse “a una lucha por los demás” siendo libre y gozando de “especiales prerrogativas” (10).

De la obra citada del profesor José Luciano Franco tomamos ahora algunos datos de Aponte que pudieran avalar o desmentir los juicios avanzados por los autores antes mencionados.

- a) Obrero carpintero, Aponte tenía habilidad para la talla en madera, produciendo a veces obras de imaginería religiosa, como la Virgen de Guadalupe. Otra de sus tallas representaba un águila tragándose una serpiente.
- b) Era hijo de una negra criolla libre, que le facilitó 300 pesos para la construcción de una casa – taller de madera y yaguas.
- c) Estampas del santoral católico adornaban las paredes de su casa, como expresión del sincretismo religioso de los afrocubanos.
- d) Aponte se había hecho de una pequeña “biblioteca”: Descripción de Historia Natural, Arte de Negrita, Guía de Forasteros de la Isla de Cuba, Estado Militar de España, Historia del Conde de Saxe, Maravillas de la Ciudad de Roma, Catecismo de la Doctrina cristiana, Sucesos memorables del mundo, Don Quijote de la Mancha; y otros de arquitectura, vida de sabios, formularios de cartas, etc.
- e) Era sospechoso por sus relaciones con el conspirador blanco capitán Bassave; pero sin cargos concretos.
- f) Había peleado como miliciano de las tropas negras de La Habana en la Guerra de Independencia de Estados Unidos, y hecho varios viajes de servicio de guarnición a la Florida. Entre la población no blanca se había ido creando una especie de aristocracia: Las milicias de pardos y morenos permitían a los que descollaban obtener especial consideración social dentro del grupo.
- g) Aponte dirigía el cabildo habanero Snahgo-Tedum. “Por su origen era un egboni...Miembro de la más poderosa de las sociedades secretas de Nigeria, y también en el orden religioso lucumí (yoruba) tenía la categoría de un Oni-Shangó”. Añade Franco que “las sociedades secretas de África constituyen el elemento propio de toda la vida política”.

Es necesario reevaluar esas funciones religiosas –políticas “africanas” de Aponte, a partir de nuevas hipótesis, ya que infortunadamente el interesantísimo caso Aponte se ha visto oscurecido por una combinación de escasez de fuentes de crédito, visión paternalista burguesa de su lucha libertaria, y falta de rigor sociológico en las pocas investigaciones existentes, salvo la obra citada del Profesor Franco. Tratamos entonces de acercarnos a la realidad de poder que dentro del cabildo Shangó-Tedum podría haber disfrutado Aponte sobre el trípode de sus cargos: jefe de cabildo (organización religioso-social cubana) , Osborni (miembro de una sociedad secreta nigeriana en Cuba) y Oni-Shangó (dentro del orden religioso lucumí, derivado del yoruba).

El reino o “la época” yoruba de Oyo fue una congregación de estados semiautónomos, integrantes de un esquema cuasi-imperial. Siglo y medio de tal tipo de congregación no resultó en una nación yoruba, pero la iba gestando. El caso Aponte “lucumí”de Cuba, tuvo lugar cuando ya habían transcurrido dos tercios de la vida de Oyo aproximadamente, en el momento de graves crisis internas y presiones externas, después que los británicos habían condenado parlamentariamente la Trata de Esclavos. Aponte y su madre eran negros criollos, no negros de “nación”, en tiempos en que 6 y 7 mil esclavos, la mayoría procedente de la llamada Costa de los Esclavos (Golfo de Benin), entraban anualmente en La Habana. Es lógico suponer que aunque lo yoruba vivía muy transculturado ya en Aponte, esa coyuntura lo forzaba a revivirlo en la medida de sus necesidades y posibilidades.

En cada pueblo o reino yoruba la organización del estado era una “réplica” de la familia o panteón de los espíritus, dioses menores y antepasados. Tal era el concepto de Ebi, fuente de autoridad y legitimidad. Aunque lo temporal y lo espiritual marchaban entrelazados, la extensión misma

del imperio, la pluralidad de pueblos en mayor o menor medida avasallados, la presión externa y la supeditación a la trata (con el decrecimiento relativo de las fuerzas productivas) irían poco a poco desacralizando de facto el Gobierno de Oyo. En caso de conquista de otro pueblo, solo dos funcionarios representaban allí al Alafin (rey) de Oyo: un administrador civil y un propagandista del culto de Shangó. El Oba (rey yoruba) era, por otro lado, un monarca divinizado: no propiamente un dios, sino un “compañero de los dioses”, de los orishas y sus oráculos.

Ile-Ife, ciudad santa y centro inicial de dispersión de los yorubas, fuente mística de poder y legitimidad, era el lugar de consagración espiritual, donde iban a parar los despojos mortales y las insignias de todos los reyes; pero el crecimiento y las consiguientes crisis dentro de Oyo y entre Oyo y otros reinos yorubas afectaron la autoridad real consagratoria de Ile.Ife_ el Oni de Ife(jefe de Ile-Ife) quedaría poco a poco relegado a un papel simbólico, como gran pontífice de los yorubas, reteniendo verdadero poder solo dentro de la ciudad santa.

En cuanto a Shangó, la tradición del Viejo Oyo dice que sucedió como rey fundador, Oranyan, sobre una extensión de tierra que iba, aproximadamente, desde el occidente de la actual Ghana hasta el río Níger. Todavía hoy Shangó es honrado a todo lo largo de la costa del golfo de Benín.

¿Cuál fue el verdadero ascendiente espiritual y temporal de un Oni-Shangó entre las sociedades pertenecientes al complejo Aja-Yoruba a finales del XVIII y comienzos del XIX, y cuál el real poder espiritual y al cabo social de un Oni-Shangó entre africanos y descendientes de africanos (los más explotados) en la sociedad habanera de la misma época?

Para Franco, “Oní, bien de Benin, de Ile.Ife, o de Oyo, es un personaje poderoso de cada localidad que se identifica con los ritos religiosos, a veces con un ancestro lejano devenido orisha. Y cuando tiene en sus manos el poder civil y espiritual, la llema Oni-Shangó. Y los mayores que vinieron de Nigeria, transmitieron al criollo José Antonio Aponte los poderes que sólo puede tener un grande de África”(11).

Sin embargo, los subrayados nuestros hacen saltar a la vista el obligado reajuste del “poder civil” de un Oni-Shangó en el contexto americano. Un Oni-Shangó en La Habana colonial de esa época era básicamente un explotado adorador de Shangó. No menos, pero difícilmente más que eso. Las repercusiones sociales pueden ser comparadas analógicamente con casos del Golfo e Benin o Costa de los Esclavos; incluso debe considerarse el peso de una religión como la yoruba en centros urbanos-otro dato nigeriano- y particularmente en La Habana. Pero, todo ello con el fin de calcular la magnitud social probable en un contexto de subordinación.

Cada ciudad yoruba tenía un jefe o Bale que aunque luego debía ser confirmado por el Alafin (rey) de Oyo (el imperio) y el Oni de Ife (sumo pontífice yoruba), en principio era designado por un Colegio de Notables, la Sociedad Ogboni, especie de Senado reclutado por cooptación, dirigido por el Olovo Oba.

Sociedad secreta, la Ogboni era rival y contrapeso del Alafin en el equilibrio de poder característico de los despotismos africanos; guardián de las costumbres, corte suprema y seguridad de estado de Oyo. La sociedad estaba integrada por los más poderosos de la comunidad. Aunque los jefes militares eran designados por el Alafín, la Sociedad Ogboni se encargaba de su promoción. El olovo-oba era el sacerdote oficial del gran oráculo de Ifa, que podía inclinarse, por mediación del Olovo, Oba, a favor o en contra de la permanencia del Alafín, cuando ésta era impugnada por su Primer Ministro.

Franco ve a estas sociedades de tipo Ogboni, como elemento propio de la vida política africana, y subraya el hecho de que Aponte era artista de la talla en madera, cosa que juega un papel importante entre los yorubas... Igualmente los herreros y fundidores en bronce que ofrecen sacrificios a Ogún, su dios, y mantienen relaciones secretas con los ogboni (12).

El África subsahariana las sociedades secretas se constituían a partir de la promoción por edad-los mayores o viejos de la aldea o tribu- y la promoción por “méritos empresariales”, o sea por el desarrollo económico de los más prósperos dentro del grupo. Este segundo factor iría gradualmente

imponiéndose al primero a medida que en las transacciones del comercio negrero (y triangular, en general) algunas capas de la población africana obtenían beneficios en su papel de intermediarios. Entre los yoruba la sociedad Ogboni, fundada en un culto de la tierra de gran antigüedad, fue siempre muy poderosa, incluso durante el período colonial, al punto de jugar un papel clave en la principal organización nacionalista de los yorubas, el partido “Action Group”.

La posición socio-económica de Aponte entre los explotados parecía “predestinarlo” a Ogboni, lo que unido a su carácter de Oni-Shangó, nos explica bastante bien su promoción a jefe de un cabildo como el Shangó-Tedum... con la autorización colonial; cosa nada rara tratándose de un miliciano.

Fue quizás la confluencia en Aponte de los “cargos” de Ogboni, Oni-Shangó y Jefe de cabildo, lo que llevan al historiador español Zaragoza a ver en el conspirador una “*capacidad no común en los de su raza*”; sin que pasemos por alto, por supuesto, lo racista del comentario.

Las épocas de crisis de Oyo y Dahomey coincidirán más de una vez con años de aumento de la adquisición de esclavos oriundos de esas zonas por los hacendados criollos de Cuba. En el siglo XIX muchas ciudades yorubas se militarizaron en micro-satrapías dentro del atomizado Oyo, casi la mitad de toda la tierra yoruba, mientras se sucedían insurrecciones de esclavos y campañas de abolicionismo en Cuba (1812-1844). ¿No es lógico pensar en la posible influencia ideológica de esas guerras fratricidas en la conducta de los que Fernando Ortiz caracterizó, a partir de la experiencia de sus esclavizadores, como “*dísculos lucumís*”?⁽¹³⁾

Algunos africanistas caracterizan el período 1821-1828 como el de la “*revolución yoruba*”; una explosiva mezcla de acción de masas contra la centralización esclavista, de luchas entre los propios esclavistas y entre ellos y las nuevas reglas abolicionistas de Londres; todo ello en un contexto proto-feudal mínimamente centralizado, en el que la aldea “*autárquica*” es constantemente golpeada por cacerías, bandidismo y guerra. La desintegración final llegará con la sustitución de la trata por las “*Tres C*”; comercio (“*legítimo*”), cristianismo y civilización (euro-capital monopolista).

Franco afirma que una posición privilegiada entre los africanos y sus descendientes, libres o esclavos, junto a sus dotes de organizador, permitieron a Aponte dar al cabildo Shango-Tedum una singular fisonomía social y política, de marcado matiz revolucionario”. Un juicio que nos parece bien objetivo, y no una mera proyección ideológica hacia el pasado.

Desde su base socio-política, el cabildo Shango-Tedum, Aponte pudo proyectarse hacia las capas y estratos explotados de la zona, de áreas vecinas e incluso relativamente alejadas, reuniendo no solo a lucumís, sino también a mandingas, ararás, congos, carabalíes, macuas, bibis y otros, en un proyecto embrionariamente supratribal y proyecto embrionariamente supratribal y “*panafricano*” de intención abolicionista y libertaria; incorporó a los grupos de negros y mulatos emigrados de Haití, Santo Domingo, Jamaica, Panamá, Cartagena de Indias, Estados Unidos, que se mantenían en Cuba a pesar de la prohibición oficial, en un esquema objetivamente supranacional y panaribeño, de vocación abolicionista y anticolonial; y, por último, pero no menos importante, por intermedio del catalán Pedro Huguet, Aponte hizo contactos con elementos blancos pequeño burgueses implicados en la frustrada insurrección de Bassave. Por esas tres vertientes corría su programa:

- Abolición de la esclavitud y la trata negrera;
- Derrocamiento de la tiranía colonial; y
- Sustitución del régimen por “otro, cubano, y sin discriminaciones odiosas

Notas:

(1). Manuel Moreno Fraginals: “Aportes culturales y deculturación”, En *África en América Latina*, Siglo XXI, UNESCO, Francia, 1977, página 31.

(2). José Martí. “Nuestra América”, Periódico “*El Partido Liberal*”, México, enero 30, 1891.

- (3). Roberto Rozsa y José Antonio Fidalgo. "Colonia y lucha de clases hasta 1868. En *Revista Casa de las Américas*, La Habana no. 50, 1968.
- (4). Ídem.
- (5). Ídem.
- (6). Ídem.
- (7). Ídem.
- (8). José Luciano Franco. "La Conspiración de Aponte" En *Ensayos Históricas*. La Habana, 1974.
- (9). Franco. Ob. Cit.
- (10). Ídem.
- (11). Ídem.
- (12). Ídem.
- (13). Fernando Ortiz. *Los Negros Esclavos*. La Habana, 1977.

“Canción de Rachel” de Migel Barnet. *Fragmento*

La candela nos agarró en Santiago de Cuba. Allí llegaron a imponer el orden y atemorizar al pueblo. Eran fieras disfrazadas de hombre.

Cuba no se merecía esa guerra, pero la tuvo, y fue entre hermanos. Negros contra blancos. Nos achicharraron el circo, nos humillaron, nos amenazaron, sobre todo al don, de muerte a machete si no les dábamos alimentos.

Todo se lo dimos, hasta los trajes del personal artístico: muselinas, piqué, tafetanes...

Esa fue la guerrita de los negros, la bulla racista de 1912. Por eso creo que al negro no se le puede dar mucha ala. Aquí iban a imponerse si no es por la cordura del gobierno.

Los negros son peligrosos con un machete en la mano, muy peligrosos. El asunto, según yo lo acuerdo, empezó por lo de la Ley Morúa. Morúa fue un hombre decente del gobierno pero tenía la desgracia de ser mulato. Quiso hacerse famoso y lanzó una ley prohibiendo las sociedades de color. Él, como negro, no debió hacer eso. La ley le costó la enemistad de muchos de su raza y la cosa llegó a la manigua.

Los negros se alzaron en toda la provincia de Oriente, en las Villas y no sé si en La Habana. Fueron días de angustia y cerrazón: pestillos, puertas, ventanas, todo herméticamente cerrado en pueblos y ciudades.

El pánico cundió porque los negros, al verse secundados por toda la hamponería, cogieron vuelo: ¡Haití, esto sería Haití!

Los dirigentes Estenez e Ivonet eran negros de clase. Por eso tuvieron seguidores. Engañaron a medio mundo prometiendo villas y castillas.

Aquí iba a constituirse una república de charol. Los racistas aprovecharon las lomas de Oriente y subieron con rifles, antorchas, trajes de generales y brigadieres...

Nosotros nos escondimos en la casa de los Villalba hasta que el zambeque pasó. Toda la compañía se desmembró, unos para La Habana y otros ni se sabe el puerto.

El viejo temblaba porque nunca había visto una guerra entre blancos y negros. Yo le hacía manzanas y lo calmaba para que no se fuera a morir en medio de ese torbellino. ¿Qué haría yo sola en Santiago de Cuba, sin plata, sin allegados?

La negrada de la capital de la provincia se escondió. Uno salía a la calle y no veía a un negro ni en tres leguas a la redonda. Ellos también se acoquinaron. Los cabildos y las sociedades de color cerraron.

Ni un tambor, ni una fiesta, nada. Y eso para ellos era el puro infierno. Los alzamientos de Alto Songo y La Maya fueron los mayores. Dicen que Estenez se lució con un rifle americano y que Ivonet era como el general Moncada. Eso decían los santiagueros. Yo oyendo y muriéndome

por dentro. Pobre gente, tuvieron que huir en manadas para los pueblos, a guarecerse en los cuarteles o en casa de los familiares. Eran peregrinaciones sin alimento, sin ropa, sin armas.

Dejaban los muebles en las casa de empeño y salían huyendo. Las tropas de Estenoz invadieron muchos pueblecitos y las de Ivonet igualmente.

Solo que Ivonet no tenía la prestancia de un general y el otro sí, porque era un mulato soquetón, engreído.

Esa guerra se hizo a base de mucho ron. Los jefes eran todos borrachos y viciosos. La prueba mayor la dio el general Monteagudo, que salió retratado en la prensa con dos negros alzados y varias botellas de ron de caña. Monteagudo fue enviado por el presidente Gómez para limpiar el terreno. Desde luego que le costó trabajo, pero lo logró. Mendieta es otro de los oficiales que participaron y del cual todo el pueblo tiene un gratisimo recuerdo. Ellos sabían que, a los negros, con ron se les derrotaba. Y según yo oí decir, las botellas subían las lomas para que los negros borrachitos se dieran por vencidos. El alcohol hacía maravillas.

Quemaron ingenios y plantaciones enteras pero no pudieron vencer. Eran la minoría y además estaban equivocados. En La Maya hubo un zafarrancho grande. Los racistas quemaron ochocientas casas, un pueblo en llamas y la estación de trenes, el paradero, la casa de correos.

¡La Maya quedó echa cenizas! Luego salió un canto que decía «Alto Songo, se quema La Maya», y no sé qué más. Ese es mi pueblo: después de la guerra la musiquita.

Negros, ¡negros!: ¡qué dolor de cabeza dieron, madre mía!

El colmo de todo aquel zambeque fue lo que hicieron con nuestra enseña patria. Quitaron la estrella luminosa de la bandera que se le apareció en sueños a Narciso López y, en su lugar, pintaron un potro negro como el carbón. Ahí se resume esa guerra: el potro contra la estrella.

Los blancos se metieron a curiosear y les salió carísimo. Un grupo de isleños sin patria se coló en las tropas de los dos generalitos, del Estenoz y del Ivonet, y a todos los liquidaron. Transportaron a más de un isleño en yaguas para los cementerios, para las cochiqueras, para las furnias...

La rabia del gobierno fue tan grande que hay que reconocer que se cometieron algunas imprudencias. Por ejemplo, yo recuerdo que en Santiago, dicen que en Regla ocurrió igual, cada vez que un blanco veía a un negro en la calle, le tiraba. Y así cayeron muchos que a lo mejor no sabían quién era Estenoz ni quién era Ivonet. Las guerras son así. Pagan siempre justos por pecadores.

En La Habana los muchachos de la Acera del Louvre se tiraron a la calle, por Prado, por Zulueta, hasta Malecón. Al negro que veían medio «relambido» se la cortaban. Ahora, hablando la verdad, ellos tuvieron la culpa. Amenazaron que esta tierra sería territorio negro. Que Estenoz iba a ser presidente y otras barbaridades más, por eso los muchachos se sublevaron.

En el Anón del Prado se sentaba un viejo de la aristocracia, finísimo el, que había sido de los sublevados. Él me hacía la historia de cómo los negritos se escabullían cada vez que lo veían, bajaban la cabeza o cruzaban a la acera contraria. Él se les paró bonito.

La agitación conmovió a toda la isla. No se hablaba más que de la bulla racista. Pero como todo es como es, y no hay mal que dure cien años, la situación se calmó cuando llegaron los americanos. A ellos sí los respetaban. Pararon un buque en la bahía y el temporal cesó. Anunciaron también que llegarían creo que unos quinientos cowboys expertos en la captura de reses bravas, cowboys enlazadores.

Si llegaron, no se dijo en la prensa, pero yo doy por seguro que la mayor parte de los rebeldes fue capturada por ellos. Un hombre con experiencia en tirarle el lazo a un potro podía enlazar cuatro o cinco negros de un golpe.

Eso fue lo que liquidó aquí la guerrita del doce. Que digan que los oficiales cubanos hicieron su papel, bien, allá quien lo diga: yo pongo las manos en la candela si no fueron si no fueron los americanos los únicos salvadores.

El 24 de junio de 1912 mataron a Evaristo Estenoz.

Era el día de San Juan, por eso lo recuerdo tan claro.

La muerte del cabecilla acabó con la insurrección. Yo volví a La Habana con el viejo cuando reanudaron el ferrocarril. Compré el periódico y vi un chiste que da la clave para comprender el zambeque ese. Era en La Polftica Cómica.

Dos guajiros de guayabera y sombrero jipi decían:

Cuba es una nación próspera y feliz,
hasta las bullas se acaban repartiendo maíz.

Y se veía en un rincón a un general de campaña, con una bolsa en la mano y una espada en la otra, dándole maíz a una banda de totíes. ¿Quién sabe si es verdad que los negros recibieron dinero? Nadie. Eso quedó así. Y los que se sacrificaron fueron los que siguieron a los líderes, a Estenoz y a Ivonet.

Aquí tienen a Ivonet,
trigueño cubo-francés
y jefe rebelde que es,
quien pone a Cuba en un brete.
Luce uniforme haitiano
de su rango y jerarquía
y piensa ser cualquier día
mariscal afro cubano.

Y la otra coplita se la dedicaron a Evaristo. No se me olvida porque la canté mucho por diversión:

Ese bravo general
de color independiente
se proclamó presidente
y emperador tropical;
al verlo así
con su uniforme brillante
hay que decir al instante
¡si estaremos en Haití!

Lo que digo yo, después de la guerra, la musiquilla.
Desde luego que la sangre no hubo quien la repusiera.
Estrellas de oro, zapatos con espuelas de plata, pantalones de dril crudo...
¡Qué va! Una guerra así no había pueblo que la soportara.
Los negros quedaron aplastados, por ambiciosos y racistas.

¿Y qué carajo creían ellos, que nosotros íbamos a entregarnos mansitos, que les íbamos a dar las armas y bajarnos los pantalones? De eso nada. Y se lo demostramos. Nos decían salvajes, negritos de charol y mil insultos más, pero ¿cuándo en este país se elevó al pueblo un programa más democrático que el de los Independientes de Color, cuando aquí se luchó a brazo partido por lograr beneficios para los negros, que salíamos de la guerra descalzos y harapientos, con hambre, como el propio Quintín Banderas y que luego lo mataron mientras sacaba agua del pozo de su casa? Que no vengan con habladurías. Que ahora sí llegó el momento de la justicia. Y ninguno de los que nos jugamos el pellejo en aquella guerrita vamos a quedarnos con boca cerrada. Al menos, el que venga a donde estoy yo a decirme que sí el racismo, que sí los negros eran sangui-narios, le voy a dar un soplamocos que va a saber quién es Esteban Montejo.

Yo no sé lo que piensan los periodistas, los escritores y políticos de eso. Pero yo, como hombre, como ciudadano y como revolucionario, creo que aquella lucha fue justa. Con sus egoísmos y sus fallos, pero necesaria. Los negros no tenían adonde agarrarse, no podían ni respirar y habían sido generales y hombres de letras, como Juan Gualberto Gómez. A mí no me interesa lo que esa mujer diga, yo veo las cosas desde otro punto de vista. Ella, y yo la conocí, fue una vive bien, nunca tuvo ideas sociales, ni se interesó por la política del país. Hacía sus obritas allí y después se iba de lo más campante para su casa. ¿Ustedes creen que eso puede ser aquilatado? Para mí lo que ella diga en relación con la guerrita de los negros es pura tontería. Una mujer racista como ella, acomodaticia y... Mejor no toquemos ese punto. Yo declaro mi admiración por aquellos hombres que quisieron respirar abiertos. Y si ella dice que son fieras, o que lo fueron, a mí me tiene sin cuidado. La fiera fue ella que se aprovechó de esta República, que lo único que supo hacer fue acumular riqueza. Porque fama no tuvo y gloria mucho menos. Rachel es el mejor ejemplo de la prostitución que reinó en este país, del vicio y de la mentira en bandejas. Y eso lo digo yo y lo mantengo. Y que yo sepa de negro no tengo ni una gota de sangre. Pero veo las cosas como son, como tienen que ser. Óiganla, porque ella es simpática, jaranera, y sabe algunas más cositas, pero no le hagan mucho caso. Se lo digo yo que llevo "machucando" la vida hace un largo trecho ya.

Trayvon Martin¹, mi hijo y el “código” de los negros.

Pensé que mi hijo sería mucho mayor cuando llegase el día en que tenía que hablarle del Código de los Hombres Negros. Tiene apenas 12 años y todavía duerme con animales de peluche y le tiene miedo a la oscuridad. Pero después de la tragedia de Trayvon Martin, tengo que explicarle a mi hijo que alguna gente puede asustarse al verlo.

Estábamos en el auto, camino a la escuela, cuando se difundió la noticia de la muerte de Martin por la radio. “El tipo que lo mató tendría que ser arrestado. ¡El chico muerto no estaba armado!”, expresó mi hijo al escuchar que el vigilante barrial George Zimmerman decía que había actuado en defensa propia al balearse a Martin en Sanford, Florida.

Escuchamos el resto de la historia, la descripción de cómo Zimmerman vio a Martin, quien tenía 17 años, caminando a la salida de un negocio en una noche lluviosa, con la capucha de su sudadera en la cabeza. Cuando terminó el relato, apagué la radio y le dije a mi hijo las reglas que tiene seguir para evitar ser otro Trayvon Martin, un muchacho negro que Zimmerman consideró “sospechoso”, “listo para cometer fechorías”.

Le expliqué el Código:

Presta atención a lo que sucede a tu alrededor, hijo, especialmente si estás en un barrio donde hay pocos negros. Tienes que comprender que, por más que no seas un delincuente, alguna gente puede pensar que sí lo eres, especialmente si tienes ciertas ropas.

Nunca discutas con la policía, pero protege tu dignidad y enorgullécete de tu humildad. Si te para alguien con una chapa o con un arma, no huyas, no te pelees ni hagas nada con tus manos que no sea levantarlas.

Por favor no pienses, hijo, que todos los blancos te consideran una amenaza. Las sospechas y la amargura pueden encadenarte. Pero por ser negro, debes hacer un esfuerzo por demostrarle a los extraños el tipo de persona que eres realmente.

Yo no era el único recitándole estas instrucciones a mi hijo. En todo el país esta semana los padres les hablaron a sus hijos, especialmente a sus hijos negros, sobre el Código. Es algo que va de generación en generación, una tradición oral que va evolucionando y que viene de los días en que un comentario al pasar podía costarle a un negro su trabajo, su libertad y, a veces, su vida.

Luego de la muerte de Trayvon Martin, Al Dotson Jr., un abogado de Miami y presidente de la organización 100 Black Men of America, le dijo a su hijo de 14 años que siempre debe estar pendiente de lo que pasa a su alrededor y de que alguna gente puede verlo de otra manera “porque tiene la suerte de ser afro-estadounidense”.

“Se requiere un sexto sentido que no todo el mundo tiene”, manifestó Dotson.

Dotson, quien tiene 51 años, recuerda haber recibido esas instrucciones de joven y de haberlas visto evolucionar con el paso del tiempo.

Sus abuelos le dijeron que cuando lidiase con la autoridad, dejase en claro que no representa amenaza alguna y asumiese una actitud casi sumisa. Posteriormente los padres le dijeron que respondiese respetuosamente y no fuese combativo.

Hoy Dotson le dice a sus hijos que sean siempre respetuosos, pero que no deben tolerar que les falten el respeto, recomendación que en la era de sus abuelos hubiera sido inaceptable.

De todos modos, Dotson teme por sus hijos, “que no comprendan quiénes son y dónde están, y no sepan responder al ambiente en que se encuentran”.

Bill Stephney, ejecutivo de medios de prensa que vive en un suburbio de Nueva Jersey mayormente blanco y asiático, tiene dos hijos, de 18 y 13 años. La muerte de Martin le dio la oportunidad de reiterarles una vieja lección: Los hombres negros pueden estar en la mira, de modo que “debes saber cómo manejarte según la situación”.

Igual que Dotson, Stephney les dijo que deben ser muy cuidadosos y que deben sonar alarmas cuando los estereotipos puedan generar situaciones peligrosas.

Una noche a comienzos de la década de 1980, cuando estudiaba en la Adelphi University de Long Island, Stephney y una docena de aficionados al hip-hop fueron a comer a un White Castle después de una fiesta. Se instalaron en la playa de estacionamiento, comiendo y hablando, cuando aparecieron un escuadrón de patrulleros y un helicóptero comenzó a sobrevolar el lugar.

“Alguien denunció que había desmanes”, les dijo la policía.

Stephney y su grupo hablaban mucho de la violencia que acosaba a los negros en Nueva York: el pintor de graffitis Michael Stewart murió tras ser arrestado por pintar en un tren en 1984; Michael Griffith murió atropellado por un auto cuando escapaba de una turba de blancos en 1986; la epidemia de crack que generó una ola de violencia de negros contra negros. Se sentían agredidos, como si la sociedad los considerase su enemigo.

Y sin embargo, hay un negro en la Casa Blanca.

Puedo escuchar a algunos amigos blancos que me dicen: ¿Qué prueba hay de que George Zimmerman se fijó en Trayvon Martin por su raza? Los linchamientos son algo del pasado, ¿por qué le enseñas a tu hijo a ser paranoico?”.

Hay una diferencia entre ser paranoico y protegerse. Abunda la evidencia de que los hombres negros corren riesgos únicos: Estudios psicológicos indican que a menudo se los considera una amenaza y algunos estudios señalan que la gente tiende a pensar que cualquier objeto que no se ve bien puede ser un arma en manos de una persona negra.

Si, fue en 195 que Emmitt Till, de 14 años, fue asesinado en Misisipí por coquetear con una muchacha blanca. Pero fue el miércoles pasado que un adolescente blanco de Misisipí se declaró culpable del asesinato de James Craig Anderson, a quien atropelló con su camioneta porque era negro. Ante esto, hago lo que cualquier padre responsable haría: Le enseño a mi hijo como protegerse. Pero también le pido que tenga sentido común.

Yo mido más de seis piés (1,95 metros) y peso más de 200 libras (90 kilos), hijo. Tú probablemente también seas grandote. Dependiendo de cómo te vistas, cómo hables y cómo actúes, alguien puede pensar cosas negativas de nosotros. Eso no quiere decir que son racistas. Quiere decir que son humanos.

Te cuento una anécdota.

Una vez, después de dejar el auto en el taller mecánico, caminaba por la calle en nuestro tranquilo barrio suburbano, bajo una llovizna fría.

Vi a la distancia que tu madre salía de casa con el auto y avanzaba hacia mí. Cuando nos cruzamos, se detuvo, bajó la ventanilla y me dijo, riéndose:

“Cuando te vi, pensé, ‘¿qué hace ese tipo en nuestro barrio?’”.

JESSE WASHINGTON / THE ASSOCIATED PRESS

Nota:

¹ Trayvon Martín, joven negro baleado el pasado 26 de febrero por el vigilante voluntario blanco George Zimmerman en el estado norteamericano de la Florida. La víctima de 17 años de edad no tenía antecedentes de violencia, y nada en su pasado para sugerir que podría recurrir a la violencia, pero fue asesinado a tiros. Al homicida, se le permitió salir sin ser detenido y sin ni siquiera ser sometido a una prueba de alcohol o drogas, lo que confirma la impunidad permitida por las autoridades.

Un prisionero español entre los mambises (I)

Por Pedro Pablo Rodríguez

Antonio del Rosal Vázquez de Mondragón es persona hoy casi desconocida en Cuba. Quizás nunca lo fue mucho, a pesar de que escribió varios libros acerca de la Guerra de los Diez Años, contienda en la que peleó desde las filas del ejército español. Sus obras han tenido escasa acogida en la amplia bibliografía histórica sobre aquel conflicto, a lo mejor porque tuvieron cortas tiradas o porque los historiadores cubanos que las han leído las han considerado textos demasiados sesgados por su declarada postura en favor de la relación colonial para la Isla.

El hombre y su obra

Del Rosal era andaluz, de la ciudad de Loja, en la provincia de Granada, y de su nacimiento solo sabemos que ocurrió en 1846. Murió en 1907 ostentando el grado de general de infantería. Sus padres fueron Francisco del Rosal Badía y Rosario Vázquez de Mondragón y Henríquez de Luna. Su tío materno Luis Vázquez de Mondragón fue magistrado del Tribunal Supremo y senador, y a él dedicó su libro *En la manigua*, diario de mi cautiverio, publicado en Madrid por la Imprenta de Bernardino y Cao en 1876, con segunda edición en 1879 a cargo de la Imprenta del Indicador de los Caminos de Hierro.

Cuando escribió el texto, datado en Loja el 1º de octubre de 1875, Del Rosal acababa de ser nombrado coronel graduado y también era comandante de infantería, y esperaba su embarque de nuevo para el ejército de Cuba, que no sé si sucedió. No fue hasta 1902 que fue ascendido a general por la propia reina María Cristina, a pesar de las tantas condecoraciones recibidas que le hicieron pedir autorización para también podérselas colocar en el lado derecho y hasta por los hombros.

Se desconoce el momento de su arribo a Cuba, y en septiembre de 1873, al ser apresado por los patriotas cubanos, era teniente, graduado de capitán, empleo que recibió tras su regreso a las líneas españolas. Volvió a España en 1874 y participó en la guerra carlista tras incorporarse al ejército de Cataluña, donde permaneció hasta el 6 de abril de 1875, cuando fue herido en la toma de Ripoll mientras avanzaba en la vanguardia con los cazadores de Arapiles. Por su heroicidad en dicha acción fue ascendido a comandante y quedó en situación de reemplazo hasta que solicitó y obtuvo una vacante en el Ejército del Norte y se le destinó al regimiento de Luchana. Por su actuación en el ataque a los fuertes de Arratsain y Mendizorrots, en el País Vasco, se le pasó a teniente coronel.

Al parecer su primera publicación fue un folleto titulado *Los mambises*, que dedicara desde Santiago de Cuba el 3 de diciembre de 1873 al general Francisco de Acosta y Alvear, uno de los principales jefes españoles por entonces en Cuba. Lo adicionó al final de ambas ediciones de *En la manigua* y resulta un interesante escrito que revela las capacidades como observador de su autor, quien relata con lenguaje conciso, preciso y directo de militar las características y funcionamiento del ejército

mambí. En 1899, tras la derrota española frente a Estados Unidos, publicó *La pérdida de las colonias o un ejército en pie de guerra*, que no he encontrado en las bibliotecas habaneras.

Del Rosal se casó con Dolores Rico y Fuensalida, con quien tuvo cuatro hijos, dos de ellos militares también: Rafael y Antonio del Rosal Rico. Ambos fueron generales y enemigos durante la Guerra Civil española: el primero peleó en el bando republicano al frente de la famosa Columna del Rosal, formada por milicianos, y el segundo en el Ejército del Centro fascista.

En la manigua

En 21 capítulos más la conclusión, el libro abarca del 18 de septiembre al 18 de noviembre de 1873 y relata los 56 días en que fue prisionero de las tropas mambisas de la región oriental, tras ser apresado en el combate de Santa Rita, cerca de Holguín.

La narración es lineal y sigue el orden cronológico día por día, aunque no deja de advertirse cierta progresión dramática con algunos momentos climáticos acentuados por los propios recursos expresivos que emplea, todo lo cual permite hablar de cierta fuerza literaria en el texto. Del Rosal sabe escribir más allá de una correcta redacción; su testimonio es ligero, chispeante y logra sostener el interés del lector a través de la narración y de las descripciones de personas, hechos y costumbres. Tiene soltura, combina con habilidad la presentación de sus estados de ánimo con los sucesos que refiere, es vívido y elocuente al explicar las terribles condiciones de la vida mambisa cotidiana, y no deja de mostrar la proverbial gracia natural andaluza a través de varios lances que equilibran su testimonio y aumentan su verosimilitud.

Es, sobre todo, un fino observador, quizás aguzado por su profesión militar, que reitera con frecuencia sus sentimientos patrióticos de español, pero que no deja de manifestar afecto y admiración hacia sus enemigos. En su escrito, Del Rosal no es el oficial rígido, de una sola pieza, formado probablemente en una escuela militar, sino un hombre que, sin ceder en sus convicciones, es un joven simpático, sufrido y solidario con sus compañeros, que teme morir y que, al parecer, se supo ganar el respeto y hasta el afecto de sus captores.

Si la imagen que de sí presenta fuere intencional para realizarse y alejar cualquier sospecha de debilidad por parte de sus colegas militares, su capacidad literaria le permite sortear los peligros del aburrimiento y del cansancio del lector al dosificar esa propia visión de sí y mostrarse con mayor frecuencia como un ser humano, al que las circunstancias convierten en una especie de héroe, como le fue reconocido de alguna manera mediante las numerosas condecoraciones que recibiera.

Mi oficio de historiador me hace preguntarme cómo es posible que guardara con tanta exactitud la precisión cronológica, los numerosos detalles de los acontecimientos, cada uno de los recuerdos tan vívida y a menudo minuciosamente contados cuando en las condiciones de los campamentos mambises él mismo relata cómo ni los jefes cubanos tenían papel ni tinta para escribir y, por tanto, Del Rosal no pudo escribir una sola línea durante aquellos casi dos meses. Luego, no hubo el tal diario que se nos dice en el título, sino que el publicado es la recreación posterior de lo sucedido dos años atrás. A ello debe haberle ayudado la redacción previa de su folleto *Los mambises*, para lo cual muy probablemente debe haber escrito apuntes y notas que luego le sirvieron para *En la manigua*. O quien sabe si desde que fue liberado comenzó a escribir sus recuerdos de inmediato.

Tal situación no permite descartar completamente la idea de que al armar el libro el autor cometiera errores involuntarios de fechas y sucesos, consecuencias de olvidos y equivocaciones dado el tiempo transcurrido, como tampoco el lector avisado puede desconocer que al escribirlo ya en Loja, su tierra natal, Del Rosal tenía instruido el expediente para recibir la Cruz del Sufrimiento por la Patria, a cuya favorable decisión final podía contribuir, desde luego, la divulgación justamente de sus sufrimientos de prisionero narrados en esta obra.

No obstante estas imprescindibles prevenciones al valorar su carácter de fuente historiográfica, al someterse el texto a un rápido análisis crítico no hay dudas acerca de la verosimilitud de los acontecimientos que cuenta, de los múltiples aspectos de la cotidianidad mambisa y de los rasgos físicos y morales de las personalidades patrióticas que trató. Sus mismas apreciaciones a veces negativas sobre algunas de ellas, particularmente sobre los mambises negros a los cuales casi siempre

rechaza con manifiesto racismo, y su declarado españolismo, convierten buena parte de sus aseveraciones en material muy útil para la mirada del historiador contemporáneo. Por no tratarse de un observador desde una perspectiva favorable, cuando sus juicios sí lo son cobran entonces mayor valor de certidumbre.

El capítulo inicial arranca con la salida de Holguín, el 18 de septiembre de 1873, junto a otras fuerzas de caballería, del teniente Antonio del Rosal al mando de la contraguerrilla montada del batallón de Chiclana expedicionario. Según el autor, esa tropa de unos 120 soldados batió en San Juan de Cacocún al general Calixto García, quien andaba con unos 800 hombres, acción de la que no dan noticia las fuentes cubanas. En el poblado de Yareyal se incorporaron a la columna al mando del coronel Ángel Gómez Diéguez, la cual combatió en Las Calabazas contra los patriotas. Finalmente salieron de San Andrés, con raciones para seis días, a perseguir a Calixto García, quien había atacado el fuerte del Martillo y ocupado esta pequeña localidad de la jurisdicción de Holguín.

Según Del Rosal, la columna acampó el 25 de septiembre junto a un río y el 26 reemprendió la marcha, día en que tuvo lugar el hecho de armas en que fue apresado. Según las fuentes historiográficas cubanas, el combate de Santa María de Ocuja, conocido por los mambises como El Copo del Chato, porque así era llamado el jefe español, tuvo lugar el 24, el 25 o el 26 de septiembre de 1873, y constituyó un verdadero desastre para las tropas colonialistas. Los españoles sufrieron 300 muertos y fueron apresados 16 oficiales y 70 soldados, entre ellos el propio Gómez Diéguez. Los cubanos, dirigidos por Calixto García, entonces jefe del Departamento Oriental, ocuparon 400 rifles, 36 mil cápsulas, el convoy completo, el botiquín y toda la caballería. En días siguientes Calixto García tomó trincheras y caseríos en las proximidades de Holguín e infligió una severa derrota al coronel Esponda, quien había salido de Holguín a perseguirlo con una columna de mil hombres.

Del Rosal ofrece un relato detallado de la parte que le tocó de aquel encuentro, en el que, a todas luces, sobreevalúa su protagonismo y heroicidad. Herido en la cabeza, el brazo y el costado derecho, aún tuvo fuerzas para resistir en solitario la carga de unos 50 mambises hasta que fue hecho prisionero por un teniente coronel que le confesó ser desertor del ejército español, y finalmente el entonces brigadier Antonio Maceo es quien lo conduce hasta el campamento, donde el teniente español piensa que le van a dar muerte.

El libro comienza, pues, con mucha acción y movimiento para pasar luego a la vida de campamento y a las agotadoras marchas por la manigua. Ese sería un segundo momento en que Del Rosal insiste en más de un caso en expresar su patriotismo ante los mambises y en que describe con soltura cómo se efectuaban las marchas por caminos muy accidentados y montuosos. Las caminatas, bajo pertinaz lluvia y a menudo sin comida, respondían a la devolución al enemigo de un capitán preso y a la consiguiente localización y búsqueda del nuevo campamento a donde se había mudado mientras tanto el general Calixto García.

El punto climático de la obra es su llegada y estancia en el campamento mambí de Bijagual, donde ocurrió una concentración de tropas orientales al mando de Calixto García, más la Cámara de Representantes y el presidente, Carlos Manuel de Céspedes. Aquel fue un momento decisivo de la revolución cubana porque marcó la deposición de Céspedes por acuerdo de la Cámara, apoyada de hecho por la concentración militar.

Del Rosal siguió aquel acontecimiento y narra en su diario la llegada de la Cámara, sus relaciones con sus integrantes y la misma reunión en que se destituyó al Presidente. Sin poder tener la comprensión plena de todo su alcance, el prisionero se dio cuenta de que se convirtió en observador de un hecho muy significativo y su relato acerca de aquellas jornadas ocupa los capítulos XI al XVI, 52 páginas, desde el 17 hasta el 28 de octubre, de indudable interés para el historiador y el lector cubanos.

Es interesante observar que este asunto no sólo es el más extensamente tratado en su diario sino que se despliega con mayor abundamiento que su propia vuelta a las filas españolas, lo más importante y deseado, desde luego, por el prisionero, asunto que constituirá el cierre de la obra, precedido por la marcha para acercarlo a las líneas españolas, recorrido que, sin embargo, no guarda similar riqueza informativa ni interés narrativo que la anterior caminata. Con la lógica de un diario,

Del Rosal culmina la obra con anécdotas de su estancia en la ciudad de Manzanillo, su reincorporación a su fuerza en Holguín y su vida militar hasta el momento en que está escribiendo el relato.

Lo más significativo de este libro para el historiador y cualquier tipo de lector contemporáneo probablemente sea su presentación de la vida cotidiana mambisa en la marcha, en el campamento y hasta en el combate, el vestuario y la alimentación, más sus observaciones acerca del carácter del cubano, y la anécdotas y juicios relativos a personalidades patrióticas.

Desde su primer encuentro con los mambises el autor señala la mayoritaria composición de negros y mulatos entre sus filas, “de los que es notorio su estado de salvajismo” y por ello confieren un carácter “feroz” a la guerra de Cuba. Sin embargo, no sin cierta sorpresa, advierte rasgos de finura y buen trato entre varios jefes y oficiales. El primer caso, quizás el más llamativo por tratarse del jefe que le conduce prisionero al campamento donde Del Rosal espera la muerte, es el de Antonio Maceo. Lo describe como un mulato claro, joven, bien vestido, limpio, de arrogante figura y con cierto sabor de perdona vidas”. Contrastan estos rasgos de limpieza y buen vestir de Maceo, coincidentemente señalados por todos los que les conocieron en las guerras, con las constantes descripciones que hará en lo adelante Del Rosal de la desnudez absoluta de muchos soldados y de las ropas rotas de muchos jefes y de los representantes a la Cámara. A pesar de esta positiva impresión, al saber ante quien se encontraba el autor confiesa su miedo porque a Maceo se le tenía entre los soldados españoles como “el más sanguinario y cruel” insurrecto, ya que sacaba ojos y cortaba lenguas, nariz y otros miembros por odio a los blancos. Obsérvese, pues, la causal racista que el cautivo atribuye a los supuestos actos de ferocidad del entonces brigadier Maceo.

En otro momento describe a un cubano que llega a una prefectura como un negro joven y guapo”, pero añade a seguidas: “hasta donde puede ser guapo un negro”.

Todo ello evidencia que es el autor quien tiene serios prejuicios racistas al extremo que es de notar que en momento alguno de su diario refiere la existencia de la esclavitud, no ya para condenarla sino al menos como hecho constatable a lo largo de la Isla: pareciera que la infame servidumbre del negro no existía en Cuba o que ello era algo tan natural y lógico que no le llamaba la atención en lo más mínimo.

Ha de advertirse, no obstante, que Del Rosal escribe que Maceo le instó a seguirlo con “halagos y contemplaciones” y que fue amable, a pesar de que el estado físico del prisionero y sus varios intentos por quedarse echado y no andar retrasaban la marcha.

Otra muestra de su sorpresa ante la ruptura de su esquema mental respecto al negro, es cuando relata en otra parte del diario que durante una acampada nocturna escuchó la conversación de unos mambises negros acerca de su persona y sus expresiones de respeto por su andar sin queja a pesar de no tener calzado y por su ayuda constante a sus compañeros presos, y cómo por ello decidieron compartir con él unos plátanos que estaban asando, el único alimento tras una extenuante caminata.

De todos modos, hay una especie de fiesta dentro de sí a su arribo al campamento mambí y al tratar a los jefes blancos. Allí fue conducido ante Calixto García, quien lo trató con amabilidad y le dijo que iba a proponer, aunque sin mucha esperanza, el canje de los españoles apresados en el combate. Y luego narra que conoció al jefe de Estado Mayor, Herrero, y a los entonces comandante Salvador Rosado y al coronel Limbano Sánchez. Todos le trataron “con agrado y finura”. Y de Sánchez dice que es “guajiro y rudo, pero tiene un excelente corazón y es apasionado de los valientes.” Es notable este último enjuiciamiento que buscó en lo hondo de la personalidad del patriota más allá de las maneras impuestas por su cultura campesina.

TOMADO DE CUBARTE



Maka con Furé.

Por Bienvenido Rojas Silva

“Maka con Furé: descargas de un reyoyo. Ritual fiesta de la palabra” tuvo lugar en la Sala “Villena” de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, auspiciada por la comisión José Antonio Aponte, de esa institución cultural, presidida por el escritor Heriberto Feraudy y se desarrollará una vez al mes, en lo adelante.

En “Maka”, que esta vez estuvo dedicada a todas las mujeres, el africanista Rogelio Martínez Furé, con su acostumbrada oralidad y sus contagiosos cantos, se refirió al destacadísimo papel jugado en la historia por las féminas africanas, asiáticas, americanas y de otras regiones civilizatorias del mundo, enarbolando siempre el lema que se debe recuperar no solo la memoria sino también el olvido.

La actividad, además de propiciar a los asistentes un rato de esparcimiento, constituyó un momento de enriquecimiento espiritual y fue matizada con la participación de los poetas Georgina Herrera, Carmen González y Eduardo Diatadielí. De igual manera fue muy importante el aporte del profesor Daniel Agüero Luaces sobre Elizabeth Lange, afrodescendiente, fundadora de la escuela religiosa Las Oblatas, en Cuba y otras mujeres negras, de esa misma filiación. Ana María Luján, periodista y escritora de textos infantiles, intervino y habló de su trabajo sobre patriotas poco conocidos y deportistas cubanos.

Un momento de gran júbilo fue la intervención del músico Pancho con su Shekeré, que arrancó palmas de los concurrentes al compás de su música. También fue muy grato escuchar las interpretaciones del grupo de rap “Hermanazos”, dirigido por el joven compositor musical Afro Velásquez. La Maka es un ritual o fiesta de la palabra. Un espacio de intercambio sobre distintos aspectos de la cultura cubana y de otras regiones del mundo, tradicionales o contemporáneas. Es mantener un diálogo de enriquecimiento recíproco entre amigos, donde se entrecruzan mejor las palabras que las espadas como dijera San Agustín.

La intención de Maka es dialogar, sin ningún intento academicista, sin tensiones, sin discusiones bizantinas, en un ambiente distendido, de permanente enriquecimiento recíproco, así como propiciar el intercambio de experiencia e información. En esencia es, al decir de Rogelio Martínez Furé, como un gran acto de comunión en pos del conocimiento.

DE LA LEY

La Constitución en su artículo 42 señala que “La discriminación por motivo de raza, color de la piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquiera otra lesiva a la dignidad humana está proscrita y es sancionada por la ley.”

El Código Penal vigente en su capítulo VIII, artículo 295.1 dice:

DELITO CONTRA EL DERECHO DE IGUALDAD

ARTICULO 295.1. El que discrimine a otra persona o promueva o incite a la discriminación, sea con manifestaciones y ánimo ofensivo a su sexo, raza, color u origen nacional o con acciones para obstaculizarle o impedirle, por motivos de sexo, raza, color u origen nacional, el ejercicio o disfrute de los derechos de igualdad establecidos en la Constitución, incurre en sanción de privación de libertad de seis meses a dos años o multa de doscientas a quinientas cuotas o ambas.

2. En igual sanción incurre él que, difunda ideas basadas en la superioridad u odio racial o cometa actos de violencia e incite a cometerlos contra cualquier raza o grupo de personas de otro color u origen étnico.